

Campaña de Manos Unidas: año 2002

“En el corazón de los conflictos olvidados”

Filipinas: la pobreza que impide la paz

Filipinas, el archipiélago asiático que durante años viene sufriendo las consecuencias de un conflicto armado plagado de tintes religiosos e independentistas, centra la atención de **MANOS UNIDAS** en el décimo mes de la campaña del año 2002 destinada a sensibilizar a la opinión pública acerca de aquellos enfrentamientos que por su larga duración quedan postergados en el recuerdo.

El conflicto de Filipinas tiene un marcado carácter nacionalista y económico aunque, una vez más, la excusa para la lucha es la religión: en un país mayoritariamente católico (83 por ciento de la población) la minoría musulmana (5 por ciento de la población) utiliza las armas para reivindicar la independencia de una de las mayores islas del territorio: la región autónoma de **Mindanao**.

Crisol de pueblos y razas

El archipiélago de Filipinas, por su situación estratégica, recibió hasta el siglo XV migraciones provenientes de países como Malasia e Indonesia que se asentaron en el territorio formando clanes. Durante esos años también llegaron comerciantes y artesanos chinos y japoneses, y numerosos musulmanes de origen malayo que en el siglo XIV islamizaron el sur del país estableciendo allí diversos sultanatos.

En 1521 Hernando de Magallanes llega a las costas del archipiélago bautizándole como *San Lázaro* o *Poniente*. Ruy Gómez de Villalobos, desembarca 22 años en Mindanao y Leyte llamando a este último territorio *Filipina* en homenaje al rey de España Felipe II, denominación que se hizo extensiva a todo el archipiélago.

A pesar de los esfuerzos de los españoles, algunos pueblos –entre ellos los musulmanes de Mindanao- nunca fueron totalmente colonizados. El descontento de los filipinos con la metrópoli dio lugar a que en el siglo XIX apareciese un fuerte movimiento independentista liderado por la burguesía mestiza, que aspiraba al poder político, y otros sectores oprimidos.

La revolución anticolonial estalla en 1896; el 12 de junio de 1898 se proclama la independencia. En diciembre de ese mismo año en virtud del Tratado de París, España cede el archipiélago a Estados Unidos a cambio de una indemnización. Entre 1898 y 1911 murieron más de un millón de filipinos en la lucha contra la dominación de Estados Unidos. Será en 1946 –tras la ocupación por Japón en la Segunda Guerra Mundial- cuando Filipinas consigue la independencia de EEUU, aunque nunca fue total pues siguió bajo la dominación económica de Estados Unidos.

Mindanao: el origen del conflicto

En el siglo XIV se produjo en la vecina Malasia un gran incendio originando que un elevado número de musulmanes emigrara y se estableciera en el sur de Filipinas, principalmente en Mindanao.

Los llamados “moros” iniciaron en Mindanao una nueva vida basada en la convivencia pacífica con los indígenas del país, convivencia que comenzó a deteriorarse en el siglo XVII cuando los colonizadores españoles exigieron a los habitantes del archipiélago mayores esfuerzos para hacer frente a los gastos ocasionados por los conflictos bélicos que nunca fueron aceptados por los musulmanes.

La independencia de Estados Unidos, no introdujo los anhelados cambios sociales en las islas. Más de la mitad de la población eran campesinos que trabajaban las tierras en régimen de "hacienda": los grandes terratenientes alquilaban sus terrenos a los labradores a cambio de la mitad de las cosechas obtenidas, cantidad ésta que nunca era tal pues los campesinos debían además pagar las deudas usurarias contraídas con el "cacique". A estas condiciones hay que sumar una situación política extremadamente inestable: hasta 1972 gobernó en el país el Partido Nacionalista, de carácter conservador y vinculado a los terratenientes. Ese año, Ferdinand Marcos –presidente del país desde 1965- proclamó la ley marcial y se hizo con el poder absoluto.

La dictadura de Marcos endureció las posturas contra los musulmanes independentistas de Mindanao–que empezaron a unificarse en diferentes facciones en los años 70-, los opositores políticos y los sindicalistas. Durante estos años –hasta que en 1986 el dictador abandonó Filipinas tras ser derrocado por el pueblo- y en la actualidad, la Iglesia Católica, mayoritaria en el país, y las organizaciones civiles juegan un papel preponderante en la lucha contra la dictadura y a favor del restablecimiento de la paz.

En 1987, Corazón Aquino, presidenta electa en las primeras elecciones democráticas habidas en el país, sancionó una Constitución que otorgaba la autonomía a las regiones de Mindanao y Cordillera lo que facilitó una tregua con algunos de los movimientos independentistas musulmanes que llevaban años utilizando las armas para reivindicar la soberanía de los que consideraban sus territorios. A pesar de ello, el descontento de la población seguía siendo patente: los terratenientes conservaban aún su gran influencia, en los sucesivos gobiernos imperaba la corrupción y todos los intentos por llevar a cabo una reforma agraria – indispensable para sacar adelante el país- resultaron fallidos.

Este clima de desencanto, muy acrecentado en el sur del país, era el perfecto caldo de cultivo para la proliferación de los actos de violencia y terrorismo por parte de los independentistas islamitas que reivindican el autogobierno para una población olvidada y marginada durante años.

Grandes riquezas, desesperanzadoras pobreza

La situación económica en Filipinas –un territorio compuesto por más de siete mil islas habitadas por más de 76 millones de personas- ha sufrido durante décadas un deterioro tal que, según un informe de la Oficina Nacional de Coordinación Estadística (NSBC) del año 2000, dos de cada cinco familias del país viven en la pobreza. Esta tasa se incrementó, según la NSCB, hasta el 40 por ciento de la población en 2000 frente al 38,7 por ciento estimado en 1997.

Paradójicamente, el porcentaje aumenta en la Región Autónoma Musulmana de Mindanao – la más rica en recursos minerales y agrícolas de todo el archipiélago- donde siete de cada diez familias viven por debajo del umbral de la pobreza. El problema de la escasez de recursos data fundamentalmente de la década de los ochenta cuando el gobierno facilitó la emigración de millones familias de granjeros cristianas a la fértil región de Mindanao, donde se les ofrecieron terrenos de cultivo y facilidades que nunca había recibido la población musulmana e indígena.

La llegada masiva de cristianos dejó en minoría a los habitantes de la zona y propició el recrudecimiento de las acciones armadas de los grupos independentistas nacidos en la década de los setenta, la aparición de graves tensiones y desconfianza entre las comunidades cristianas y musulmanas y una notable marginación de los grupos indígenas afectando enormemente al desarrollo económico y social de la zona.

Las secuelas de este conflicto – que tiene carácter de guerra civil- han convertido a Mindanao en la región más desfavorecida de Filipinas: una isla de más de 94.000 km² y más de 20 millones de habitantes en la que el Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita es seis veces

inferior a la media nacional, la esperanza de vida es la más baja del país, la tasa de analfabetismo es una de las más elevadas de la nación y el paro afecta a la mitad de la población.

Los Frentes Moros y “la espada de Dios”

El establecimiento de la dictadura de Ferdinand Marcos en 1972 propició la unificación de los independentistas musulmanes en diferentes grupos con frentes y grados de acción no homogéneos. Entre ellos destacan por su importancia tres facciones islamitas radicales:

El **Frente Moro de Liberación Nacional** (FMLN) primer grupo que se creó para reclamar la autonomía de Mindanao. Nacido a principios de la década de los años 70 y de carácter más moderado que otras formaciones que nacieron posteriormente. El FMLN aceptó en 1987 un acuerdo con el Gobierno de Corazón Aquino: obtener el estatuto de autonomía de la región musulmana de Mindanao que quedó dividida en cuatro provincias, y en 1996 firmó un acuerdo de paz bajo el mandato de Fidel Ramos

Por su parte el **Frente Islámico Moro de Liberación** (FIML), que nació en 1977 al escindirse del FMLN, presenta un carácter más radical que éste y unas prácticas de “lucha” que no son ajenas al terrorismo. La firma el 7 de agosto de 2002 en Malasia de un acuerdo formal de cese del fuego entre el FIML y el gobierno de Gloria Arroyo abrió las puertas a la esperanza en el país para poner fin a 30 años de rebelión en el sur del archipiélago.

Finalmente **Abu Sayyaf** (“la espada de Dios”) otra facción que en 1991 se escindió también del FMLN, cuyos miembros reciben ayuda de otros grupos árabes radicales y que tienen como prácticas habituales el terrorismo, el secuestro y la extorsión, impiden la anhelada convivencia pacífica entre las diferentes comunidades de la zona.

Consecuencias de un conflicto

Además de las ya mencionadas secuelas económicas, la guerra de Filipinas entraña una serie de efectos sociales y psicológicos mucho más graves y cuya solución parece –por ahora- muy difícil.

En Filipinas existe, como consecuencia de la guerra que devastó el archipiélago, lo que se ha dado en llamar una generación de niños “perdida”. En 1988, según diversas ONG que trabajan en el terreno, cerca de 4 millones de niños fueron desplazados de sus hogares; cinco mil de ellos tuvieron que presenciar matanzas, más de 140.000 sufrieron las consecuencias del encarcelamiento de sus padres y otros tantos quedaron huérfanos.

Según la Oficina Nacional de Coordinación Estadística, el número de niños (entre 5 y 17 años) que trabaja en Filipinas se incrementó en 2001 hasta cuatro millones frente a los 3,6 millones de 1995. El informe señala también que seis de cada diez niños que trabajan lo hacen sin percibir salario y la mayoría reciben empleos estacionales. El panorama que describe la organización Philippine Resource Network es todavía más desalentador: la mitad de los niños sufre malnutrición, casi un millón de ellos vive en la calle, uno de cada tres sufre abusos y 60.000 pertenecen a redes de prostitución o mafias organizadas.

Las mujeres también son víctimas fáciles de este conflicto: sufren abusos, vejaciones y humillaciones. Algunas han encontrado en la prostitución una triste salida y otras muchas no han tenido más remedio que emigrar a países occidentales donde generalmente se colocan como servicio doméstico.

Promoción de la paz y la reconciliación

Para poner fin a este triste panorama –más acentuado en la región de Mindanao- es imperativo acabar con la desconfianza y la intolerancia entre los grupos musulmán, cristiano e indígena. Y este cometido corresponde fundamentalmente a las organizaciones sociales.

Para ello, nació el proyecto de reconciliación y paz promovido por cuatro organizaciones pertenecientes a Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Solidaridad (CIDSE): Catholic Relief Services (CRS), **MANOS UNIDAS** y las ONG Misereor y Cordaid, todas ellas con una larga tradición de trabajo en Mindanao.

El objetivo fundamental del proyecto es conseguir mejorar la capacidad organizativa y técnica de los grupos que trabajan en las regiones más desfavorecidas de Mindanao. MANOS UNIDAS tiene la misión de garantizar que estas organizaciones sirvan de en sus comunidades y contribuye a ello con programas de formación específica.

Las acciones educativas se orientan al fortalecimiento de estas organizaciones en la toma de decisiones, también participan en seminarios de contabilidad y rendición de cuentas y en cursos de formación y asesoría técnica.

El equipo de Paz y Reconciliación de CRS, que trabaja desde hace dos años y medio en la región, desempeña las funciones de coordinación y supervisa también los proyectos con las contrapartes locales para comprobar que responden a necesidades reales y que pueden ser implementados por la población filipina.

Para participar en el programa las organizaciones beneficiarias deben cumplir una serie de requisitos: deben ser filipinas, cristianas, musulmanas o indígenas y trabajar por la promoción de una cultura de paz y la justicia.

MANOS UNIDAS ha contribuido a este proyecto de promoción social para la paz y la reconciliación, del que se beneficiarán 31.500 refugiados y desplazados, con 234.394, 72 euros.